

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR
MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Precios: Colonia 10 ptas.-Fuera 12 ptas.: certificada, 20 ptas. al año

Se admiten anuncios, precio según tarifa que se facilitará al que lo solicite.

Se publican esuelas a precios convencionales

Carta Encíclica de Nuestro Smo. Padre Pio Papa XI

ACERCA DE CÓMO SE HA DE FOMENTAR LA VERDADERA UNIDAD RELIGIOSA.
A los Venerables Hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios locales que viven en paz y comunión con la Sede Apostólica.

PIO PAPA XI

Venerables Hermanos:

Salud y Bendición Apostólica.

Introducción--Ansia universal de fraternidad

Nunca quizás como en los actuales tiempos se ha apoderado del corazón de todos los hombres un tan vehemente deseo de fortalecer y aplicar al bien común de la sociedad humana los vínculos de fraternidad que, en virtud de nuestro común origen y naturaleza, nos unen y enlazan a unos con otros.

Porque no gozando todavía las naciones plenamente de los dones de la paz, antes al contrario, estallando en varias partes discordias nuevas y antiguas, en forma de sediciones y luchas civiles, y no pudiéndose además dirimir las controversias, harto nu-

merosas, acerca de la tranquilidad y prosperidad de los pueblos sin que intervengan el esfuerzo y la acción concordes de aquellos que gobiernan los Estados, y dirigen y fomentan sus intereses, fácilmente se echa de ver -mucho más conviniendo todos en la unidad del género humano-, por qué son tantos los que anhelan ver a las naciones cada vez más unidas entre sí por esta fraternidad universal.

La fraternidad en religión

Cosa muy parecida se esfuerzan algunos por seguir en lo que toca a la ordenación de la nueva Ley promulgada por Jesucristo Nuestro Señor. Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanzas de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin

(1) Hoy se honra «La Guinea Española» publicando la traducción de la última admirable Encíclica de su Santidad Pio XI sobre la unión de las Iglesias, cuya traducción directa del texto latino nos brinda D. Roberto T. Alcover.

suelen estos mismos organizar congresos, reuniones, y conferencias, con no escaso concurso de oyentes, e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, a cristianos y hasta aquellos que apostataron miserablemente de Cristo, o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona y misión.

Los católicos no pueden aprobarlo

Tales tentativas no pueden, de ninguna manera, obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no sólo yerran y se engañan sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios.

Otro error.-La unión de todos los cristianos.-Argumentos falaces.

Pero donde con falaz apariencia de bien se engañan más fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos. ¿Acaso no es justo-suele repetirse -y no es hasta conforme con el deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones, y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad?

¿Y quién se atreverá a decir que ama a Jesucristo, si no procura con todas sus fuerzas realizar los deseos que El manifestó al rogar a su Padre que sus discípulos fuesen «una sola cosa»? Y el mismo Jesucristo ¿por ventura no quiso que sus discípulos se distinguiesen y diferenciases de los demás por este rasgo y señal del amor mutuo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros»? ¡Ojalá-añaden- fuesen «una sola cosa» todos los cristianos! Mucho más podrían hacer para rechazar la peste de la impiedad, que deslizándose y extendiéndose cada vez más, amenaza debilitar el Evangelio.

Debajo de esos argumentos se oculta un error gravísimo.

Estos y otros argumentos parecidos divulgan y amplifican los llamados «pancristianos»; los cuales, lejos de ser pocos en número, han llegado a formar legiones y a agruparse en asociaciones ampliamente extendidas, bajo la dirección, las más de ellas, de hombres acatólicos, aunque discordes entre sí en materias de fe. Y entretanto, se promueve esta empresa con tal actividad, que en muchos sitios se ganan numerosas adhesiones, y hasta se capta el favor de muchos católicos engolosinados con la esperanza de conseguir una unión que parece acomodarse a los deseos de la Santa Madre Iglesia, cuyo mayor anhelo es, ciertamente, atraer y reducir a su seno a los hijos que están de él apartados. Pero debajo de estas seductoras y halagüeñas palabras se oculta, en verdad, un gravísimo error, que destruye de raíz los fundamentos de la Fe Católica.

La verdadera norma en esta materia

Exhortándonos, pues, la conciencia de Nuestro deber á no permitir que la grey del Señor sea sorprendida por perniciosas falacias, invocamos vuestro celo, Venerables Hermanos, para evitar mal tan grave; pues confiamos que cada uno de vosotros, por escrito y de palabra, podrá más fácilmente comunicarse con el pueblo y hacerle entender mejor los principios y argumentos que vamos a exponer, y en los cuales hallarán los católicos la norma de lo que deben pensar y practicar en cuanto se refiere al intento de unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los hombres que se llaman cristianos.

Sólo una Religión puede ser verdadera: La revelada por Dios

Dios, Creador de todas las cosas, nos ha creado a los hombres con el fin de que le conozcamos y le sirvamos. Tiene, pues, nuestro Creador perfectísimo derecho a ser servido por nosotros. Pudo, ciertamente, Dios imponer para el gobierno de los hombres una sola ley, la de la naturaleza, ley esculpida por Dios en el corazón del hombre, al crearle; y pudo después regular los progre-

sos de esa misma ley con sólo su providencia ordinaria. Pero en vez de ello prefirió dar El mismo los preceptos que habíamos de obedecer; y en el decurso de los tiempos, esto es, desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, enseñó por Sí mismo a los hombres los deberes que su naturaleza racional les impone para con su Creador. «Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras, por medio de los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo Jesucristo» (3). Por donde claramente se ve que ninguna religión puede ser verdadera fuera de aquella que se fundó en la palabra revelada por Dios, revelación que comenzada desde el principio, y continuada durante la Ley Antigua, fué perfeccionada por el mismo Jesucristo con la Ley Nueva. (Continuará)

EL RAPIDO ZAPATERIA

Probadlo y os convenceréis.

¿Queréis transformar vuestros zapatos viejos que os molestan y afean los pies y que hasta ahora seguramente tirabais por estimarlos de imposible reconstrucción? Nada más fácil; enviadlos al "Rápido" zapatería recién instalada en la «Calle de León.» En pocas horas quedarán esos astozos zapatos como recién salidos de la mejor fábrica.

NOTAS RELIGIOSAS

Santoral

- 11 S. Ntra. Sra. de Lourdes, y s. Desiderio, ob.
- 12 +D. de Sexagésima sta. Eulalia vg. y mr.
- 13 L. ss. Gregorio II, p y sta. Catalina vg.
- 14 M. ss. Valentín, pbro., Vidal y Zenón mrs.
- 15 M. ss. Faustino y Jovita, mrs., y Severo,
- 16 J. ss. Onésimo, ob. y Elias mrs.
- 17 V. ss. Rómulo, mr. y Alejo cf.

- 18 S. s. Simeón, ob. y mr.
- 19 D. de Quincuagésima. ss Julián mr.
- 20 L. ss. Eleuterio y Nemesio, obs.
- 21 M. s. Daniel.
- 22 M. de Ceniza. La Cat. de S. Pedro
- 23 J. ss. Pedro Damián ob.,
- 24 V. Vigilia de S. Matías.
- 25 S. ss. Matías ap., Modesto, ob. y cfr.

Ruidoso proceso sobre uno de los milagros de Jesús.

Pedro y Juan, los dos amigos inseparables, vuelven a juntarse en el lugar de la cita, y cambiados los primeros saludos, reanudan su interesante charla sobre los milagros de Jesús.

Pedro, franco, como siempre, pero su tantico de tozudo, es el primero en tomar la palabra, y objeta así a su amigo: yo estoy en lo mismo; que es lástima no hayan sido comprobados por los sabios los milagros de Jesús, y que no se haya levantado proceso, sino de todos, almenos de alguno, que, al fin y a la postre, tendríamos un botón para muestra, lo que ahora...

— Dispénsame, amigo, le interrumpe Juan, dispénsame que te diga que hablas por boca de ganso.

—Sea por boca de ganso, sea por pico de ruiseñor o con piquito de oro, que diría mi pobre abuela, que en gloria esté, lo que importa es que diga la verdad, lo demás son accidentes, o como digan los leídos.

—Ahí está la cuestión, en que digas la verdad, o mejor, en que la digan los que te han enseñado a hablar así. Porque es el caso que, sino todos, almenos algunos, y bien ruidosos, han sido comprobados por los sabios, pero por sabios que tenían interés en demostrar que no había tales milagros, lo que no lo consiguieron, y quedaron solemnemente burlados. Recuerda sino la curación del ciego de nacimiento de que hablábamos el otro día.

—Ah, sí. ¿En qué terminó, al fin, aquella disputa?

—Dejamos, como tú sabes, a los escribas y fariseos divididos en dos bandos.

Para unos Jesús era un pecador, por haber infringido la ley, curando en sábado. Otros, menos apasionados, objetaban:

¿Como podría un pecador obrar semejantes prodigios?

—Ahora me acuerdo que yo me inclinaba por esto último. Mas, tú dirás en qué paró la cuestión.

Pues sencillamente, que no queriendo dar

ninguno de ellos el brazo a torcer, acudieron al mismo ciego y le pidieron su parecer. ¿Y tú, le preguntan los del sanedrín, qué dices del que te abrió los ojos? —Y él responde resueltamente: *Yo creo que es un profeta* —Y se terminó la cuestión, ¿no?

—Todo menos eso. Los fariseos no quisieron creer que había sido ciego; y así llamaron a los padres del que se decía curado y les preguntaron: *¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Como pues ve ahora?*

¿Y qué respondieron los padres? —¿Pues qué habían de responder? *Nosotros dijimos sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; mas cómo ve ahora o quién le abrió los ojos nosotros no lo sabemos. El tiene edad, preguntadle a él y hablará de sí.* —No esta mal la respuesta. ¿Y los fariseos, qué dijeron a esto? —Los fariseos no quisieron saber nada del milagro, porque la doctrina y poder de Jesús les contrariaba; y por eso iniciaron otro proceso para obligar al ciego a que dijera que el autor de su curación era un pecador.

Da gloria a Dios, le dijeron, nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

A lo que él contestó: *Si es pecador no lo sé; pero una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.* Ellos, no queriendo rendirse a la evidencia, insistieron: *Pero en definitiva, ¿qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?* —Contestóles el ciego: *Ya os lo he dicho: ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros hacerlos sus discípulos?* —¡Vaya una ironía! —Como que se encolerizaron y le maldijeron diciéndole: *Sé tú su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero ése no sabemos de dónde es.* —*Maravillosa cosa es,* replicó el ciego con más fina ironía, *que vosotros no sepáis de dónde sea, y con todo, me ha abierto los ojos.... Si este no fuera un enviado de Dios no pudiera hacer nada.*

—¿Y qué respondieron los fariseos? —No sabiendo qué responder, acudieron al insulto: *En pecado has nacido y quieres ense-*

ñarnos? Y le declararon excomulgado. Muy de otra manera le trató Jesús, pues haciéndose en contradicho con él, le dice: *¿Crees tú en el Hijo de Dios?*—*¿Quién es, Señor, para que crea en Él?* Jesús le dice: *Le has visto, y es el que te habla.*—*Creo, Señor,* dijo el ciego; y postrado le adoró. Así terminó este ruidoso proceso.

AUGUSTO

Compañías españolas de aviación.

Hay en España tres Compañías dedicadas al tráfico aéreo: Iberia, la Compañía Española de Tráfico Aéreo y la Unión Aérea Española.

La Iberia, que establece el servicio últimamente inaugurado, fué fundada recientemente. Sus elementos financieros principales, son don Horacio Echevarrieta - fundador con Jorge Loring y la Deutsche Luft Hansa, Compañía que explota todas las líneas aéreas de Alemania.

La Iberia se propone establecer líneas aéreas que sirvan de ensayo antes de acudir al concurso que en lo futuro es probable que realice el Gobierno para adjudicar a una Sociedad todo el tráfico aéreo de nuestro país. En tal caso, claro es, que Luft Hansa quedaría excluida de participación.

La «Compañía Española de Tráfico Aéreo» explota desde hace tiempo la línea Sevilla-Larache, proyecta ahora, puesta de acuerdo con la «Iberia» (aunque distinta de ella), inaugurar dentro de pocos días el trayecto Sevilla-Canarias, utilizando también aparatos Rohrbach. El principal elemento financiero es don Jorge Loring.

La «Unión aérea española, S. A.» tiene en explotación la línea Madrid-Lisboa. Esta línea fué subvencionada por el Estado con 500.000 pesetas.

Además tiene concedidas las líneas Madrid-Zaragoza-Barcelona-Tarragona-Valencia, Madrid-Cartagena y Madrid-Córdoba-Sevilla-Jerez de la Frontera. La de Madrid-Cartagena, cuyos preparativos ya estaban muy adelantados, no pudo llevar-

se a efecto por estar esta población en zona militar estratégica.

Tiene el proyecto en la actualidad de establecer el servicio Madrid-Vigo.

Es presidente del Consejo de administración don Mariano Moreno Caracciolo, y forman parte del mismo el marqués de Quintanar y don Francisco Ansaldo.

El capital de la Sociedad es de un millón cinco mil pesetas.

Emplea aparatos *Junkers* trimotores tipo G 24 completamente metálicos. Pesan, vacíos, cuatro mil quinientos kilogramos y pueden llevar de carga unos 2.000. El valor de cada aparato es de unas 400.000 pesetas. Existen actualmente aviones de esa misma fábrica que transportan hasta 15 pasajeros, además del piloto, el mecánico y el radiotelegrafista.

Los vuelos realizados en el último mes de octubre suman 16.000 kilómetros. Condujo en ese mes 113 pasajeros y 1.837 kilogramos de carga. En el tiempo que lleva de explotación la línea no ha ocurrido ningún accidente a lo viajeros.

Por ahora ha suspendido el servicio Lisboa-Sevilla y ha establecido en cambio, la de Madrid-Sevilla, de cuya inauguración ya dimos cuenta.

La magia entre los indígenas de nuestro Continente.

VII

En artículos anteriores había visto el benévolo lector, que seguido hubiere el hilo de nuestras discusiones, los medios mil de magia natural a que en sus cuitas y pendencias recurrieron nuestros conmitones del continente, y sobre todo, en aquellos primitivos tiempos de barbarie cuando sin norte ni guía brujuleaban al azar y a la ventura por los bosques del alto Lokondje.

Corriéranse aquellas hazañas macabras hasta épocas próximas a las nuestras y aún incluso se repitieran en estos mismos días con más frecuencia, si amenazas y castigos por parte de la autoridad no dieran al traste con instituciones centenarias que estos

practicaran. Conviene pues propinar esta medicina ya que tan buenos resultados ha venido produciendo, sin relegarla al olvido, no sea nos despertemos tarde cuando ya los medios no fueran proporcionados al fin.

Pareja a esta magia natural con las mil y una ramificaciones que ella abarcaba de envenenamientos, muertes, venganzas, manipulaciones secretas, asechanzas y cuanto en artículos anteriores hemos venido estudiando, corría otra no tan llamativa por cierto como ésta, ya que sus manifestaciones apenas si rezumaban al exterior, pero sí más eficaz y poderosa, por ser ella la causa predominante informativa de aquélla.

Cadáver desprovisto de la vitalidad que esta segunda le infiltrara, sin ella, manifestarse la primera como éste se despliega al carecer de su alma, en fenómenos de putrefacción, que poco a poco lo redujeran a un montón amorfo de ceremonias y ritos sin cohesión que a la postre se estumarán faltas de energía y vitalidad; unida empero a la postrera tenía vida, interés y movimiento, despliegue de energías, manifestación exuberante de vitalidad, pujanza para resistir los embates que airados dieran contra ella cuantos se conjuraran por aniquilarla.

Inconmovible como la idea en que ella radicaba y se apoyaba, no participaba de lo deleznable y mezquino de este mundo; erguiase orgullosa alzando gallarda su cabeza a esferas siderales y ultramundanas para libar allá las ricas emanaciones que exhalaban las almas descarnadas de los cuerpos, los espíritus separados y cuantos manes o seres superiores vivieran en aquellas apartadas regiones.

De aquí que como este mundo sideral y ultranatural se halle tan por encima de los cuerpos rasureros que aquí en este suelo vegetan, y sea su consecución privilegio especial de la idea religiosa, fuerza le es a esta magia arrimarse a ella so pena de ver desquiciada y maltrecha su consistencia; su sistema redujérase a un caos de confusión en que todo anduviera dislocado y malpuesado con la consiguiente destrucción que no tardara en echarse encima.

Y fué así en verdad como nos narran cuantos tratadistas y etnólogos se preocupan de este asunto; que si la religión impuso sus preceptos, no se anduvo por otras veredas la magia; doquier levantaba aquélla sus templos, construía ésta sus antros para contrarrestar la influencia que aquélla ejercía; paralela a línea de las instituciones benéficas y religiosas que ésta iba siempre promoviendo, como eflorescencia hermosa del alma fuerte que la reanimaba, impulsaba la magia las suyas de filantropía y altruísmo temerosa no fuera aquélla la dueña del campo de las conciencias que estos fenómenos contemplaban.

Ganaba la religión terreno al cobijar bajo los pliegues de sus banderas, sacerdotes, levitas, vestales y pitonisas que avivaran el fuego sagrado por ella en los corazones prendido; no se andaba perzosa a la zaga la segunda ya que también suscitaba instituciones que esto mismo promovieran.

Naturalmente como dijimos arriba, había que hacer asequible el mundo de los espíritus si se quería dar consistencia y vitalidad a cuantos componentes integraban la magia natural

Con este presupuesto, fácil cosa nos será seguir la pista de las ramificaciones misteriosas que pueblan el mundo moral de nuestra leyenda mística y religiosa continental, deduciendo de ellas cuán cerca se anduvieron entrambas instituciones.

La leyenda literaria por otra parte, si bien se halla ella confinada casi en su totalidad a los nganis y makanakodis que tanto abundan en las lenguas del continente, constituirá no obstante una fuente inexhausta de chorro permanente de la que podremos sacar cuantas referencias vengan a pelo con cuanto vamos diciendo.

Con estos hilos en la mano por más labérrica e intrincada que aparezca esta rama de la etnología continental, saldremos a flote con nuestro cometido completando así el círculo de vagueaciones, que al azar y sin ningún alarde, en buena hora emprendimos allá a los comienzos del que expiró.

L. Fernández, C.M.F.

Rápido decaimiento de la vida casera

Baluartes de las familias numerosas

Libertad de las esposas

Es indudable que el hogar es una de las más viejas y hermosas instituciones de la humanidad. No debemos olvidar, al pensar en su pasado, la parte importante que jugó en la vida de los individuos por los rezos en familia y por las ceremonias religiosas.

Las razones del presente decaimiento de la vida casera son varias, mas debemos poner en lugar preeminente la rapidez con que desapareció la religión doméstica. Constituía ésta una especie de lazo que unía a todos los miembros de una familia, cimentaba los mutuos afectos que unían el pasado con la infancia. Su poder era notoriamente armónico.

Otro baluarte del hogar de antaño estribaba en la familia numerosa. A medida que los niños crecían, otros bebés tomaban su puesto. Había casi con toda probabilidad, en cada familia, una hermana mayor que permanecía soltera a fin de «velar por el conjunto del viejo hogar», hasta la muerte de los padres.

La entera psicología de la atmósfera del hogar, dependía de hecho de la presencia continua de los niños en él.

La niña aprendía en las rodillas de su madre las enseñanzas propias de la que tenía que constituir en el día de mañana un nuevo hogar.

Se alternaban los juegos de muñecas con los de guisar, coser, planchar, lavar... Si había bebés, las niñas más crecidas jugaban el papel de madrecitas, teniendo a aquéllos en brazos, mientras la madre, estaba ocupada o enferma en cama.

Las mujeres casábanse pronto. Todas anhelaban tener un hogar propio al casarse. El amor femenino dependía, al pasar el tiempo, de la protección económica y social del marido. En cuanto las mujeres se daban cuenta de su inferioridad física y espiritual, las esposas confiaban enteramente

en la ayuda financiera del esposo. En cuanto que los grandes bienes de las esposas ricas dependían de la probidad y buena voluntad de los maridos, en cuyas manos la propiedad se confiaba por completo, el hogar tenía otro poderoso baluarte.

Esta situación de relación social entre marido y mujer se ha alterado por completo. La esposa va teniendo hoy en día cierta independencia económica y ciertos derechos al cuidar de sus hijos, como vemos ya en el extranjero: puede permanecer o salir de casa a su gusto, bastando su parecer.

El amor moderno es, en vista de las circunstancias, un asunto más precario que el amor de nuestros antepasados. Cada vez se ve con mayor dificultad, por no decir imposible, que el hogar, tal como fué, venga a ser resucitado por el espíritu de independencia.

El hogar del futuro no podrá parecerse al hogar de antaño. Como base de esta apreciación, la tenemos al considerar las corrientes de cooperación en las mujeres: el club femenino e instituto para mujeres inglesa, en donde son mayoría las casadas y desde donde empiezan a actuar como individuos en la sociedad. Este despertar social en la conciencia femenina, sólo podrá permitir la influencia del viejo hogar en lo que sea compatible.

El Papa Pío XI en su vida íntima

Conocer las obras de un Pontífice significa ciertamente, conocer también su personalidad; pero no así mismo se puede ver y penetrar en su vida íntima.

He ahí por qué queremos terminar la serie de artículos sobre el pontificado de Pío XI con una mirada a su misma vida privada cotidiana. Ni tememos cometer una indiscreción inconveniente. En realidad lo que salta a los ojos de los fieles en las solemnidades es todo el Papa. El sacerdote discreto, el sabio profundo, el Nuncio invicto, tranquilo y seguro frente a la borrasca bolchevique que estalló a las puertas de Varsovia, el Arzo-

bispo autorizado y esclarecido no representan más que una sucesión lógica hacia el punto de llegada: la Sede de San Pedro. Y en la intimidad, ante sus Secretarios, es igualmente grande, Sumo Pontífice siempre, tanto en la mesa de trabajo como en la modesta comida, a la hora del paseo diario como en el altar de su Capilla privada, ante las muchedumbres humildes, lo mismo que ante los reyes y grandes del mundo.

Lo que asegura al Papa la serenidad imperturbable y sonriente aun en las horas más graves, es el perfecto dominio de su persona y el orden que ha impreso a su vida.

Ejemplo verdaderamente grande del dominio de sí mismo lo dió Pío XI cuando, siendo aún simple sacerdote, fué el primero en llevar a cabo la subida al Monte Rosa, el pico más alto de Europa, después del Mont Blanc, en la vertiente italiana. Una lápida puesta por el Club Alpino Italiano, del que el Papa era socio, el año pasado, recuerda que asaltado de noche por una ferocísima tormenta de nieve, el sacerdote Aquiles Ratti, venciendo el sueño fatal precursor del aterimiento, permanció en pie bajo una roca toda la noche, llegando luego a llevar a cabo la penosa ascensión.

El Papa se levanta diligentísimo al amanecer, y a diferencia de su antecesor Benedicto XV, se retira solo a hora avanzada, bien entrada la noche.

Quien, yendo poco después de las doce de la noche a la Plaza de San Pedro, mirase hacia el Palacio Vaticano a las ventanas del piso segundo donde está la biblioteca, siempre vería luz por aquellas ventanas: es el Papa que vela, que estudia, que medita.

Tiene una voz armoniosísima; los que le han oído entonar dulce y gravemente las preces litúrgicas saben que es como una música modulada y tranquila, ardiente a veces y conmovida.

Vayamos a una audiencia; vayamos a ver al que fué sucesor del Santo Cardenal Ferrari, que de Nuncio en Polonia contuvo sin miedo, él solo, mientras todos los diplomáticos habían huído, a las hordas bolcheviques a las puertas de Varsovia y el que

por estudioso y severo, Pío X quiso que se encargara de los archivos más preciosos de la Iglesia. Pasemos los umbrales del Vaticano.

Henos aquí en un mundo distinto, bien distinto del que bulle fuera y se disgrega: es la ciudadela de la Fe, la fortaleza invencible. Todo aquí se edificó puede decirse para la eternidad; aquí se procura que acudan cada vez más de todos los países, pueblos y príncipes y emperadores a venerar al Cristo de la tierra, aunque no crean en él.

¡Qué esplendor y majestad en estas amplísimas salas! Y sin embargo, nada de esto ofende a la pobreza; esto no es fausto, no es lujo. Es culto externo porque toda esta magnificencia se dirige a la exaltación de la divina Autoridad que encarna el Papa; y se comprende fácilmente cómo puede vivir aquí dentro pobrememente, en la verdadera pobreza, la que procede del espíritu. *Beati pauperes spiritu*, o sea aquéllos que en espíritu se sienten desprendidos de la riqueza.

La mañana del Papa está dedicada completamente a las audiencias. Todos los días el Cardenal Secretario de Estado celebra con él una larga entrevista. Después duran las audiencias hasta las dos o las tres de la tarde. El Papa sabe recibir con extraordinaria brevedad enormes multitudes, entreteniéndose paternalmente con cada uno. Detenido es a veces en las audiencias que revisten seria importancia; los visitantes salen cansados; el Papa en ocasiones prosigue en otras audiencias, igual, sereno y dueño de sí.

Dante y Manzoni le ofrecen a menudo pinceladas y citas. Sus obras las conserva aún el Papa entre sus libros personalísimos. En materia de arte asimismo su visión valiosa y segura aborrece totalmente las anomalías de algunos intentos modernos.

El Papa no descansa ni aun durante las comidas: los secretarios particulares le abren la correspondencia y le dan a conocer las noticias internacionales. No deja traslucir ningún gesto espontáneo; sólo a veces se hace leer de nuevo y despacio algunas noticias que hace objeto de sus meditaciones.

En la conversación alude en ocasiones de paso a su vida pasada: sus ministerios, las misiones de que ha estado encargado, los estudios preferidos.

Siempre palpita una ternura particular en el corazón del Pontífice: la que siente por los niños. Cuando habla de ellos se entenece. Es sabio, y ya lo habíamos hecho notar de paso al reseñar el Pontificado de Pío XI. cómo en sus primeros años el sacerdote Aquiles Ratti instrúa en Milán a los pequeños deshollinadores.

Todos los días interrumpe el Padre Santo durante hora y media el enorme cúmulo de sus trabajos. La carroza lo lleva al primer bosque de los jardines del Vaticano, donde continúa a pie acompañado de sus secretarios.

Tiene así mismo preferencia por algunos lugares retirados: el de la gruta de Lourdes, o el de la Virgen de la guardia. Cerca de ellos va a levantarse una capillita en que poner la imagen de Santa Teresa del Niño Jesús, de la que el Papa es devotísimo; es la primera beatificada y la primera canonizada en su Pontificado, y en su mesa de trabajo tiene también una reliquia suya en un precioso cofrecito.

En la actualidad piensa mucho el Papa en la infeliz y gloriosa Iglesia de Méjico, aunque ve y señala el día de la liberación y del triunfo.

La época de los mártires no ha terminado, pero la Iglesia es inmortal y la blanca figura de Pío XI en torno a la cual se inclina todo el mundo, es una sublime afirmación de esta certeza invencible, que tiene su raíz en el cielo.

Roma, marzo de 1927.

AVV. ALCESTE BOZUFFI

SEMILLA DE HEVEA BRASILIENSIS

Seleccionada, procedente de árboles sin sangrar.

Precios según cantidades

Dirigir pedidos a

FELIPE FONT

BILLABILLÁN—BATA.

ENTREVISTA DE EL DEBATE
Con nuestro gobernador general.

Habla el gobernador de la Guinea española

A mediados de 1929 este territorio podrá ser cruzado en "auto" en todas direcciones. Un 60 por 100 de interés al Capital. Bosques inmensos de palmeras de aceite sin explotar por falta de brazos y de vías de comunicación.

Hace dos años que el general Núñez de Prado fué nombrado gobernador de Fernando Póo y de la Guinea española de la que alguna vez hemos hablado, ocupándonos (más a la ligera de lo que hubiera sido nuestro deseo) de la labor que allí hizo Iradier, de lo que cuenta en su interesante obra y de lo que el ingeniero militar Del Río Joan ha dicho del África occidental española.

¡Pero está aquello tan lejos!... Si ahora, como parece, se une nuestra posesión africana del Golfo de Guinea con la Península por medio de las ondas hertzianas; si a diario aquí podemos saber lo que allí ocurre quizá prestemos la atención debida al minúsculo rincón africano que tenemos cerca del Ecuador, rincón que tiene una extensión (aproximadamente) como la provincia de Badajoz o como toda la zona de protectorado que tenemos en el Norte de África. Observad, sin embargo mirando el gráfico, que la Guinea española está surcada por dos grandes ríos, el Benito y el Muni, navegables en muchos trozos. En la desembocadura del Muni pueden anclar varias escuadras.

Decía que el general Núñez de Prado fué nombrado gobernador de esos territorios españoles, y al conocer el nombramiento sentí un gran alborozo... Sí, porque os he de recordar que en 1922, cuando el hoy general era teniente coronel, os hablé de él con motivo de la obra que había hecho surgir en Nador. Allí, en ese país ingrato, su voluntad había hecho surgir en un santiamén un poblado moruno, artístico, higiénico... ¡hasta con baño!, para que sus

soldados de Regulares se alojaron cómodamente con sus familias. Del que a la chita callando, sin excitaciones de nadie, había realizado ese milagro, bien se podía esperar que llevase a cabo otros mayores en Guinea.

Y de aquí mi alborozo como español, cuando supe que había sido nombrado gobernador de Guinea. Se imponía, pues, al tener noticia de su llegada a la Península, hacerle la correspondiente visita y someterle al tormento de la «interview». Me siento reportero y me encamino al hotel donde se aloja el general. Advertencia preliminar. Núñez de Prado, que es de la madera de nuestros exploradores del siglo XVI (como vais a ver dentro de un instante), que de haber vivido en ese siglo hubiese sido un Pizarro o un Hernán Cortés (no hay que decir que su cultura está mil codos sobre la de estas figuras de epopeya); es un hombre de acción, y tan modesto, que él cree que no ha hecho nada, que no merece la pena que se hable de su labor. Lo que yo diga (pecaré por defecto) es consecuencia lógica de lo que los hechos cantan. Obras son amores y no buenas razones. No tiene necesidad el general Núñez de Prado de mis alabanzas: al oírle hay que pensar con el poeta:

Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo.»

El trazado de carreteras

Al grano. Ya sabéis que el que tiene un tío en Alcalá, ni tiene tío ni tiene *na*. Nuestra Guinea era un tío de Alcalá. Mucha riqueza forestal, mucha posibilidad de grandes plantaciones de café, cacao, caucho, etcétera, etc., pero sin vías de comunicación para llevar los productos de la colonia a la costa, como si no existiera tal riqueza. Y como el egoísmo humano tiende a beneficiarse del esfuerzo ajeno, y unos apuntaban a que las carreteras pasaran por su finca (sistema caciquil español que se da por lo visto en todas las latitudes) y otros a que pasara por tal o cual sitio, el general Núñez de Prado ya el año 26 hizo varias excursiones al interior (que siento no recordar en este momento porque no las señalé sobre un gráfico) para apreciar por sí mis-

mo lo que el terreno valía y deducir, asesorado por ingenieros competentes, cuál debiera ser el trazado más conveniente de las vías de comunicación, atendiendo al bien general.

¿No es andando como se demuestra el movimiento? Pues demos de lado a las excursiones que hizo en automóvil, desde Bata hacia el Sur, por la carretera (que antes de ser gobernador Núñez de Prado no existía) que llega a Río Benito y continúa un poco al Sur de este río, no hagamos caso de otra excursión, también en automóvil, por otra carretera (*que surgió al conjuro de la voluntad del general*), que va de Bata a Mikomesen, olvidemos los viajes por la costa, que todos, cual más, cual menos, nos sentimos un tanto intrépidos si se trata de viajar en automóvil o en barco, pero una vez al Sur de Río Benito no había sino continuar a pie o volverse a Fernando Póo. Y aquí de la hazaña. El general, el año 27, andando a veces solamente cuatro horas al día, porque el médico aconsejaba el alto ante la fatiga de los portadores de tiendas y viandas; trepando por riscos, cruzando ríos en *cayucos* (alguno de los cuales volcó, estando a punto de ahogarse los que no son buenos nadadores, como Núñez de Prado), yendo casi constantemente por la selva, donde abundan las serpientes (¡lagarto, lagarto!), leopardos, los elefantes, los gorilas, los búfalos; comiendo poco y mal, bebiendo el agua que se encontraba (nada de agua mineral, que escasa y el general quería gastar poco)... un pie tras de otro en el caballito de San Francisco, siguió el itinerario marcado por línea de flechas en el gráfico. ¡Nada más que unos quinientos kilómetros de recorrido! Y no era todo andar: había que echar discursos (¡mala peste en ellos!) valiéndose de los intérpretes para hacerse entender de los *pámues*; nombrar jefes entre éstos, ver dónde se han de establecer puestos militares fronterizos (pocos y buenos), escuelas, hospitales. En resumen: un viaje de placer, que solamente teniendo un alma bien templada se puede hacer, viaje ante la perspectiva del cual a Tartarín (y con razón sobrada) se le hubiera puesto la carne de gallina...

Y dígame, mi general: ¿Cuándo se podrá cruzar la Guinea en todas direcciones en automóvil? Y sin titubear responde: «A mediados del año próximo.»

¿No es ello para echar las campanas a vuelo? ¿Cómo ese taumaturgo ha logrado que surjan las carreteras donde sólo había senderos, y espera, en un porvenir próximo, que esté cruzada toda nuestra colonia de vías de comunicación? Muy sencillo... para visto desde aquí: nombrando jefes entre los *pamues* (por procedimientos que no puedo detallar porque escribo a vuela pluma y los linotipistas esperan las cuartillas), a los que se obliga a cuidar de cada trozo de carretera (especie de peones camineros) bajo pena de quedarse sin la jefatura que les produce sus buenos ingresos porque «*resuelven palabras*» (actuar de jueces se llama esa figura) y ello se traduce en dinero o en especies que recaudan los tales jefes.

Quiera o no, tengo que escribir a la carrera. Lo más sustancioso acaso se quede en el tintero. Voy a sintetizar desordenadamente lo escuchado. Hay materia para escribir un libro.

Hoy en Guinea, los maestros de escuela son los cabos de la Guardia civil, que recogen a los niños que educan en locales donde se les da de comer frutos del país cosechados en campos próximos en los que los ingenieros agrónomos les enseñarán el cultivo del cacao y del café... Van muchos niños y pocas niñas a esas escuelas, porque las hembras, ¡ay!, son bestias de carga que utiliza el *pamúe*. Una mujer joven cuesta 300 pesetas; una vieja, 150.

Mañana, ¡ójiganlo bien los españoles!, mañana, cuando esté resuelto el problema del bracero, que cuenta resolver el general con colonos europeos que habiten en las zonas salubres elevadas (existen esas zonas) y con chinos que abundan y se aclimatan en todas las latitudes, que trabajen en las llanuras y en la costa; cuando el país esté surcado de carreteras; cuando se puedan llevar las maderas por los ríos y los demás productos del interior por los

caminos hacia la costa; cuando se haya intensificado la labor sanitaria...; harán bien los que se sientan con ánimos de trabajar en pensar en ir a Guinea, donde se le puede sacar al capital ¡un 60 por 100 de interés! siempre que el dueño del dinero no pierda de vista al trabajador. Hoy deben saber todos que la futura jauja está en mantillas, y que según frase del general, será un gran edificio mañana, del que existen hasta ahora solamente los cimientos. Para recoger hay que sembrar. Y en la actualidad estamos sembrando. En buenas manos está la simiente, pero hay que dar tiempo al tiempo.

Riqueza sin explotar

Mañana todo el cacao que se consume en España (unos diez millones de kilos) podrá venir de Guinea y gran parte del café que aquí se gasta. Frutas exquisitas de los países tropicales, se podrán cultivar allí y vender aquí a precios al alcance de todas las fortunas, y ¡hasta podremos comer carne de loro!, digo yo, que cuentan que abunda en Fernando Poo y que hace un caldo muy sustancioso.

Actualmente hay en Guinea bosques inmensos de palmeras de aceite que no se pueden explotar por falta de brazos y de vías de comunicación; maderas tan buenas que se pagan seis y ocho libras esterlinas por metro cúbico de las mismas. En las altas mesetas, donde la hierba abunda, podrá criarse el ganado. En la de Moka (Fernando Poo) el general Núñez de Prado ha cazado en la época de la seca, a las doce del día. ¿Hay aquí un cristiano que se aventure en el verano a cazar a esas horas?

La temperatura en esas mesetas es de 12 a 14 grados.

Otrosí importante para los impacientes que estén dispuestos a hacer la maleta. La vida en esas posesiones africanas nuestras es hoy por hoy *carísima* y es muy difícil e imposible a veces encontrar alojamiento en Fernando Poo.

En resumen: nuestras posesiones del Golfo de Guinea mañana serán un emporio de riqueza; hoy sólo son una promesa. Si Núñez de Prado, a quien Dios le conceda

larga vida, continúa allí unos años y el calor de los trópicos no debilita sus energías, hay que esperar de él que resuelva los múltiples y variados problemas que tiene entre manos, que no son moco de pavo; ciertamente.

Por los datos apuntados habréis de concederme que no exageraba al decir que: estamos en presencia de uno de aquellos hombres del siglo XVI, de temple de acero dignos de ser saludados sombrero en mano. ¡Ah! Y conste que el general Núñez de Prado no ha hecho nada. Piensa hacer mucho, pero no ha hecho nada. ¡Diablo! ¿A qué le llamará hacer? Yo pido que conste así, y él me pide en cambio que no deje de decir que si no hubiera sido por las directivas y ayudas del director de Colonias, del señor Fábregas, del Gobierno y por el apoyo que le han prestado los señores García Loygorri (subgobernador del distrito de Bata), Huertas (encargado de la Sanidad), Rodríguez (ingeniero) y el personal de Obras públicas no hubiera podido cristalizar en hechos ninguna de sus ideas.

Así será cuando el modesto general lo afirma, y que así es reza el refrán que dice: que no hay hombre sin hombre; pero dándonos a cada cual su parte de gloria en la maravillosa obra llevada a cabo en tan poco tiempo en la Guinea española, los españoles no podemos olvidar que en los desolados campos de Nador como por arte de magia surgió una buena mañana una aldea moruna blanca como la nieve. Y el mago que al conjuro de su varita hizo ese milagro sabemos todos que se llamaba como se llama el actual gobernador don Fernando Poo. ¡Llor al hombre modesto que pudo trocar sus entorchados blancos en otros dorados de haber continuado en Marruecos y que fué a hundirse en las selvas de Guinea a laborar en bien de España creando caminos, escuelas, campos de cultivo y hospitales; haciendo que muchos *pamúes* hablen ya español y canten cantos regionales de España y ondee nuestra bandera en su casa y aspiren solamente por servirnos a llevar un galón dorado y una placa con el escudo de Guinea!

Ha llegado el momento de hacer mutis. Y lo hago confesando mi incompetencia para hacer una «interview». Perdón por sus muchas faltas.

ARMANDO GUERRA

La Pista de Bata a Mikomesén

SU INAUGURACIÓN

Continuación

Sus persianas, cortinajes, sus calados, y hasta sus aparadores y sus camas, con presentar un aspecto hasta lujoso, no se componían de otra cosa que de melongo, bambú, caña, etc., etc., pero todo tan bien combinado y tan primorosamente entrelazado que llamó poderosamente la atención de los ilustres visitantes. Pues no digamos nada del alfombrado y de los adornos de la estancia principal confeccionado aquél con diferentes juncos, y dispuestos éstos con diversos instrumentos guerreros y otros artefactos de los *pamúes*. Saliendo de la casita pudimos admirar el panorama encantador que presenta aquella inmensa llanura destacándose como fondo oscuro el gigantesco *Mayala* que da el nombre a la finca. Todo esto arrullado por los murmullos del Mumu y del Benito que allá, bajo la finca, se abrazan amistosamente, hacen del paraje un pequeño edén que prueba el acierto de los que intervinieron en su elección. Así fué que nuestra estancia en aquel lugar con ser de 4 horas y media se nos hizo muy breve por lo agradable; y dejó en nosotros muy gratos recuerdos.

Luego que hubimos tomado la abundante y suculenta comida con que nos obsequió el Sr. Delpozo nos dispusimos a separarnos de aquel delicioso lugar que tanto nos había recreado. Nos dirigimos en efecto a los alrededores del Mumu donde empezó la en las márgenes a pasar los autos al lado o tretenida tarea de preparación hizo admirablemente, todo lo cual se realizó en una construcción, merced a la balsa provisional que se encontraba en aquel mismo día. A las 4'30 abandonamos la comitiva el Río Mumu pisando los automóviles tierra nueva; pues desde el Mumu en adelante no había pasado ningún vehículo.

Merced a la bondad del camino pudimos llegar a las 5 a las puertas de la Misión de Nkué donde nos recibieron rebosando de alegría los Padres y Hermano de aquella Residencia, acompañados de numerosos indígenas que no querían creer lo que veían sus ojos.

Aceptamos agradecidos el refresco que nos ofrecieron aquellos buenos Padres y después de cambiar con ellos impresiones por espacio de media hora pues no permitía más lo avanzado del día, nos despedimos del Padre y Hermano que allá quedaban llevándonos con nosotros al P. Superior. Salimos pues, a las 5:30 animosos y contentos para recorrer el último trozo de unos 40 Kms. que nos separaba de Mikomesen.

El día nos acompañaba con un atardecer encantador y una puesta del sol admirable, la tarde era por demás deliciosa, y al cruzar el auto aquellas llanuras con vertiginosa carrera, nos hacíamos la ilusión que lo que estábamos gozando, era un paseo de sport por las inmensas llanuras de Castilla; y llegó la parte accidentada del camino, y aquella serie de imponentes barrancos que había hecho decir no sé a quien ¿por aquí a Mikomesén? ni en cinco lustros..., habían desaparecido o poco menos, y el automóvil no encontraba gran resistencia en las diferentes pendientes que se le ponían delante. Por fin pasamos el puente último y a poco, vislumbramos las luces del campamento: estábamos en Mikomesén.

El auto más animoso que nunca salvó en un instante la vuelta del camino que corre por debajo del campamento, y la pendiente suave que da acceso al mismo; el auto entraba en la plaza de los Oficiales, sin darse cuenta.

En este sublime momento un potente ¡Viva España! resonó en el espacio que fué respondido por cuantos presentes estaban en el campamento.

El primero que saltó del auto como cumplimiento de un ideal por largo tiempo acariciado besó aquella tierra embalsamada por vez primera por la esencia, que constituye el alma del automóvil.

El Excmo. Sr. Gobernador, después de haber tributado a la Patria el homenaje debi-

do al llegar el primer auto saludó efusivamente a los viajeros dando inmensos parabienes a nuestro insigne choffer que lo era D. Emilio Loygorri Subgobernador de Bata.

Así fueron llegando los demás autos entre las aclamaciones del público ebrio de entusiasmo ante espectáculo tan nuevo en aquellas alturas.

Durante la cena con que nos obsequiaron los ilustres Expedicionarios del Interior llegados a Mikomesén aquel mismo día por la mañana, reinó gran animación y concordia comentando como es natural las peripicias del viaje. De repente se impone silencio: los comensales enmudecen, su Excelencia se levanta majestuoso, toma en sus manos la copa de champagne y visiblemente conmovido expresa en sentidas frases la gran satisfacción que le causaba el espectáculo que veía, que no era sino el punto final de una gran empresa que acaba de llevarse a feliz término en pro de los intereses Coloniales.

Dijo que esto no era más que el principio y auguró días de mucha gloria para nuestro Continente sobre el cual tenía concebidos vastísimos planes; requiriendo para su realización el concurso de todos terminó brindando por España, por el Rey y su augusta familia, por el General Jordana, por la Colonia, etc. etc.

Acto seguido se levantó un P. Misionero, quien con frase sencilla, pero emocionante, contestó a S. Excia. felicitándole por el éxito de la obra, y proponiéndole como el hombre providencial llamado a dar vida y movimiento, a este gran cadáver de nuestro Continente, por tanto tiempo sumido en los brazos de la inacción y de la muerte.

El champagne se evaporó entre los acordes de la marcha real española ejecutada por vez primera con aquella grandiosidad en aquellas alturas de Mikomesén.

Algunos momentos de apacible solaz en que se comentaban las impresiones del día en amigable consorcio, fueron el epílogo de aquella jornada, larga por su duración y por su inmensa variedad. Después cada uno se acomodó donde y como pudo para pasar la noche; pues el restaurante no estaba acomodado para tantos huéspedes.

NOTICIAS de la COLONIA

DE CABO SAN JUAN.

El 16 del que cursa entraba la lancha "Javier" en el muelle de la Socogui entre las pitadas de las máquinas y aplausos de un inmenso gentío: es que en ella venía S. E. Rina, acompañado de tres Misioneros más y todos se alegraban de ver a su Padre y Pastor rebotando salud adquirida respirando los aires de la Madre Patria.

Todo el personal europeo e indígena de la Sociedad presidido por su Gerente, D. Clemente Goicoechea, se apresuró a besar el anillo de S. E. dán tole la más cordial bienvenida.

Luego visitó el Prelado las escuelas de niños y niñas que sostiene la Sociedad quedando gratamente satisfecho de la obra cultural que viene desarrollando en bien de los indígenas.

A continuación, en vagoneta empavesada, y llevando el freno el mismo Sr. Gerente nos dirigimos hacia la Misión a donde habian acudido multitud de fieles e infieles a saludarle y besar su anillo pastoral.

El 17, después de la misa de S. E. en la que hubo una concurrencia pocas veces vista y multitud de comuniones, administró el sacramento de la Confirmación, durante la cual ejecutó en el nuevo armonium escogidas piezas religiosas D.^a Lola Emperador de Berg que con D. Matías, su esposo, y con su hijo llevaron la representación de la Socogui.

Poco después, cambiados afectuosos saludos y despidos con dichos señores y la multitud de pueblo y mientras las campanas henchían los aires de alegres notas se dirigía S. E. al empalme del ferrocarril donde le aguardaba ya la máquina que le condujo nuevamente al muelle de la Sociedad.

Por fin después de la cordial despedida del Sr. Gerente y empleados, de los niños y niñas y numeroso público se embarcaba

el Prelado en la Javier con dirección a Río Benito. ¡Felicísimo viaje!

En este año Se ha retrasado mucho la cosecha de café la cual se está recogiendo desde Octubre cuando debía haber principiado en Junio y gracias a la lluvia que se nos echó encima los árboles se han cubierto de aromáticas flores.

- Quizás también se debe a esa anomalía de la estación los trastornos que en la salud de europeos e indígena se vienen observando

- En la desembocadura de estos ríos se hallan vapores extranjeros cargando trozas de bokume principalmente, cuyo precio, como es sabido, ha subido en los mercados europeos.

Cabo S. Juan y Enero 1928.

Pelayo Rodríguez, C. M. F.

DE SANTA ISABEL

Con la llegada del Excmo. Sr. Gobernador Gral. a la Península, la Prensa de allá se ha enfervorizado por lo que al tema de asuntos coloniales se refiere, dando una mayor cabida en sus columnas a las informaciones sobre este país y comentando, con agrado las mejoras que se proyectan para el desarrollo y cultura de una tierra virgen que será lo que nosotros nos proponíamos que sea.

El recuerdo histórico de nuestra magna labor en siglos pasados entre gentes sin civilizar, ha vuelto a renacer en el alma nacional, en la que al mismo tiempo que se combaten pesimismo creados al margen de desastres inconcebibles, se dan impulsos expansionistas: nos parece muy bien la orientación.

El Debate de Madrid ha presentado a sus lectores un interview con S. Excia. el Sr. Gobernador de Fernando Poo, suscrito por la acreditada pluma de Armando Guerra: EL SOL ha reproducido otro celebrado con el publicista colonial Sr. Bravo y Carbonell,

reproduciéndose en ambos el optimismo más franco y consolador. EL DEBATE promete a sus lectores dar en adelante más cabida e interés en sus columnas a cuantas informaciones se relacionen con esta nuestra Colonia

Es natural que este ambiente favorable ayude a la solución de los diferentes problemas que ha de presentar al Gobierno el Excmo. Sr. Núñez de Prado, a quien acompaña en su labor el Secretario Letrado de Gobierno, Sr. Muñoz.

Los temas de comunicaciones, el problema sanitario, y la solución de la cuestión bracara, son los capitales asuntos que se han abordado ante la Dirección de Marruecos y Colonias. Paralelamente a éstos están la instrucción pública de la Colonia, la urbanización de Santa Isabel, el establecimiento de la Capital en el Continente, la adaptación de otras razas ajenas al Continente africano, a las labores en éste, etc. etc.

La Colonia está pendiente de las conversaciones de allá y espera que muy en breve serán hermosas realidades, lo que hoy saludamos como proyectos.

Una Ampliación.— Hase recibido un radio por el que se anuncia haber el Gobierno ampliado el cupo de 6.300 toneladas de cacao a 7.000, ampliación que es condicionada a la presente cosecha y con un aumento de derechos sobre los de beneficio. Parece haber sido labor personal del Sr. Gobernador esta favorable ampliación.

Nombramientos. Ha sido nombrado Jefe de las Obras Públicas el acreditado ingeniero, Don Julio Rodríguez, que tan buen nombre ha dejado en los trabajos llevados a cabo bajo su dirección en el Continente.

Ha ascendido a Teniente Coronel, D. Roberto Aguilar, Sub-Gobernador de Elobey. A ambos Sres. nuestra cordial enhorabuena.

Han llegado de la Península, el Sr. Capitán de Puerto, Don Ramiro Núñez de la Puente y el Médico-Cirujano, D. José del Val.

En cambio regresa a España en comisión de servicio el Sr. Inspector de Enseñanza D. Cándido López Uceda. En el tiempo que lleva de Colonia ha hecho honor al cargo, con su trabajo, interés y competencia, ha-

biéndose revelado persona muy inteligente, erudita y amante de la enseñanza. Esperamos que sus informaciones serán muy beneficiosas para la cultura del país.

DE REGRESO.—Está ya en Santa Isabel el Excmo. Sr. Obispo, habiendo tenido un viaje al Continente magnífico.

En cinco horas se presentaron en nuestra Misión de Nkué, lo que evidencia la labor realizada en punto a caminos en el distrito de Bata.

S. E. agradece muy de veras las delicadas atenciones de que ha sido objeto por parte de los Sres. Subgobernadores y Delegados, como también por la dotación del "Taya".

Ruiaz

REFORMAS Y SANEAMIENTO EN NUESTRO CONTINENTE.

Para nadie que haya entrado no más que unos kilómetros al interior de nuestro continente, será un secreto cuanto con las presentes cuartillas vamos a declarar a nuestros lectores.

Ni se llamen ellos a engaño fiados en lo que de sí reza el encabezamiento de estas mal pergeñadas líneas, esperando aportemos siquiera sea alguna chinita al gran edificio de la reconstitución sanitaria que con tanto ahinco se está llevando a cabo en nuestra colonia; está en muy buenas manos el negocio para que las nuestras pecadoras pretendan darle nueva forma; fuera ello además tamaña temeridad que no dejarían pasar impunemente nuestros lectores, para que vayamos incautos a entrarnos en ella de rondón y a campo traviesa cual si se tratara de echar pelillos a la mar.

¿O es que sólo hay que estudiar el saneamiento y reformas de nuestro Continente mirando la cuestión por esta sola parte que afecta a la sanidad corporal?

Decir esto equivaldría a declarar que sólo es una la dolencia que aqueja nuestra porción continental, lo cual si bien fuera de desear, no es exacto, pues ante los ojos de todos están los muchos males de que adolece nuestro continente. Nuestro continente adolece por desgracia de males muy graves que

es preciso declarar y manifestar para que cuanto antes apliquemos el remedio con toda intensidad.

Se ve hoy muy lejos de la realidad de la vida que late oculta kilómetros al interior; el ambiente que respiramos respecto de nuestro Continente es de un optimismo exagerado, creyendo que nos falta muy poco para realizar entre nuestros indígenas el ideal de nuestra civilización; no se sospecha siquiera sobre muchas de las acciones que puedan nuestros morenos realizar, ejerciendo sobre las mismas ninguna fiscalización, de aquí nuestra sorpresa y miramos cuando a las veces, rompiendo la espesura que forma el tupido bosque tropical, llegan hasta nuestras pupilas algunos destellos de su vida primitiva y semisalvaje; todo porque no estamos en contacto ellos, porque no nos introducimos hasta su vida íntima que es lo único que nos revelaría el estado verdad que ellos tienen.

Para poder, pues, realizar nuestro programa, siguiendo el ejemplo que nos dió el Gobierno al abrir la ruta Bata-Mikomesén, hay que roturar todavía cuanto sea preciso hasta llegar a palpar la vida que se esconde en nuestros bosques; hay que desenmascarar lo que ellos hacen a nuestras espaldas y a sus solas, seguros de que entonces empezaremos a hacer algo. Los pueblos primitivos se retraen siempre del contacto con los europeos: así nos lo enseña la historia de nuestras civilizaciones coloniales, desde las florecientes que tuvimos en el nuevo mundo, hasta lo que hoy nos queda en nuestra Guinea: precisa, pues, para hacer algo entre ellos adentrarse hasta ellos cuanto más podamos, vivir su vida, moverse en el círculo de operaciones en que ellos evolucionan, así conseguiremos ver realizados nuestros ideales.

Si aun viviendo con los mismos y teniéndolos bajo la acción de nuestro brazo, todavía forcejean por sacudir la coyunda que les impone nuestro régimen y soberanía, si después de tantas leyes como les imponemos sobre sus relaciones individuales y sociales para que vivan menos desordenadamente, hacen de ellas lo que les viene en gana, bur-

lándose bonitamente de nuestros procedimientos, incluso en cosas que trascienden al exterior; allá, puertas adentro de sus viviendas y rancherías, en medio de la oscuridad de sus bosques, donde a nadie es dado atisbar su manera de proceder, ¿qué no realizarán los muy dueños?

Contentáronse allá en los comienzos de la civilización cristiana las huestes de Carlo Magno en sus luchas con los sajones con acorralarlos en la espesura de sus bosques, fiados que así ya podía entonar sobre ellos el himno de la victoria.

Corríanse empero y aquellas un poco no más dentro de las barreras infranqueables que formaban las selvas donde se ocultaban sus contrarios y con el descalabro que sufrían sus ejércitos experimentaban la energía y vitalidad de adversarios.

Cosa parecida figúraseme a mí pasa con nuestro Continente: calmádose han los ímpetus aquellos salvajes, con que años atrás arremetían con sus pistolones y espingardas los pamues del interior; cruzado se ha el bosque de norte a sur y de oriente a poniente sin que por semejas se repitan las escenas macabras que allá en los comienzos de la internación alemana tuvieron lugar en las cercanías de Ayamakén: nuestros cargadores corretean por todas partes sin que ni uno solo se atreva a desvalijar sus cargas; mucho es esto, gran adelanto de nuestra pacífica penetración hasta los lugares más recónditos del interior.

¿Pero y la vida íntima de nuestros pueblos en qué ha cambiado de lo muy primitiva que se hallaba años atrás? ¿nuestros jefes dan hoy más y mejores muestras de simpatía hacia España que las que se dieron años atrás cuando a cuatro kilómetros de Bata resonaban las detonaciones de sus escopetas?

Que no desvalijan a los braceros que se tornan de Fernando Póo, ni hacen otras tropelías. . . .

He aquí lector, alguno de los males que aquejan a nuestro Continente; su saneamiento se impone, la reforma tiene que llegar, de lo contrario nuestro Continente se irá paulatinamente despoblando.

Florián